

MONITOR DE LA CAMPANA

ÓRGANO DE LOS INTERESÉS RURALES.

APARECE TODOS LOS LUNES.

Suscripcion 10 pesos anticipados.

EDITOR ADMINISTRADOR—MANUEL CRUZ.

IMPRENTA I OFICINA DE LA REDACCION,

PLAZA DE LA "CONCORDIA"

SE RECIBEN AVISOS, HASTA EL VIERNES.

AJENTES.

BUENOS AIRES.
 Agencia de Dilijencias de D. Santiago
 Guillemon, Piedad 254.
 Libreria del Sr. Galliard, Florida 46.
 ECOSALTAION DE LA CRUZ.
 (En el pueblo.)
 Sr. D. Epifanio Reinoso
 D. Juan Savervie i Ca.

D. Juan Pujol.
 D. Eustaquio Lopez.
 D. Juan Sorano.
 D. Enrique Lamarque.
 D. Ruperto Ordo.
 D. Manuel Montalvo.
 D. Martin Domato
 D. Rodolfo Figueras.
 (En la Campaña.)

D. Segundo Gil
 D. Tomas D'Ambrá
 MORON. D. Federico Figueras.
 PILAR. D. Rufino A. Cardoso
 LUJAN. D. Leandro C. Rivis.
 MERCEDES. D. Felipe A. Picot
 CRIVILCO. D. Benedicto Salvadores
 JULES. D. Luis Roquet
 S. A. DE ARECO. D. Sr. Piquetó

C. DE ARECO. D. Jorge Vallet
 JUNIN. D. Natalio Borga.
 SALTÓ. D. Juan Etchegehoyhen.
 PERGAMINO. D. Joaquin Meñendez.
 ST FERNANDO. D. Modesto Dominguez.
 BRAGADO. D. José Spuch
 ZARATE. D. Juan Capdevielle
 COLOMIA SUIZA. Sr. Vernike
 NAVARRO. D. Aniceto Larrea

EL MONITOR DE LA CAMPANA

E. DE LA CRUZ, 25 DE SETIEMBRE 1871.

Eleccion de los Presidentes de Asambleas.

La falta de espacio nos ha impedido publicar en nuestro último número algunas reflexiones sobre la eleccion de los Presidentes de Asambleas, administrativas o politicas.

Estas reflexiones nos las sujiro a la lectura de la *Prensa* del 5 de Setiembre.

El ilustrado colega al examinar el proyecto de lei orgánica de la Municipalidad de Buenos Aires presentado por el P. E. dice:

"En cuanto a la eleccion del Presidente de la Municipalidad, nos parece mejor que sea a votacion directa del pueblo del municipio, como lo establece el proyecto de Constitucion."

"El Presidente de la Municipalidad, sin embargo de ser un municipal como los demas, es el que tiene que representar a la corporacion en sus actos publicos, i en sus disposiciones diarias, es el que lleva toda la responsabilidad exterior de la accion municipal i el que personifica la confianza del pueblo, en la administracion de sus intereses locales."

"Convienepues, que ese funcionario sea elegido directa i espresamente por el pueblo."

Como se vé, dos son las razones invocadas por la *Prensa* a favor de su opinion.

La primera es que "el Presidente de la Municipalidad, sin embargo de ser

"un municipal como los demas, es el que tiene que representar a la corporacion en sus actos publicos i en sus disposiciones diarias."

A eso diremos que ningun titulo mas lejítimo para representar la corporacion que ser nombrado su Presidente por ella misma. I, por lo mismo que las funciones del Presidente se limitan a presidir i representar la corporacion, está perfectamente habilitado para desempeñarlas, siendo elegido por ella.

La segunda razon invocada por la *Prensa* es "que el Presidente es el que lleva toda la responsabilidad exterior de la accion municipal i el que personifica la confianza del pueblo en la administracion de sus intereses locales."

El Presidente no lleva más responsabilidad que hacer cumplir los acuerdos i disposiciones de la corporacion que preside. De ninguna manera personifica la confianza del pueblo en la administracion de sus intereses locales. La personificacion de la confianza del pueblo es la Municipalidad, i la personificacion de la confianza de la Municipalidad es su Presidente.

Háremos ahora algunas objeciones al sistema patrocinado por la *Prensa*.

Teóricamente, el sistema crea un antagonismo en el seno de la asamblea. Efectivamente, siendo el Presidente miembro de la Municipalidad i siendo esa corporacion nombrada por el pueblo, si el Presidente fuese tambien nombrado por el sufragio directo, representaria matemáticamente una porcion mayor de la voluntad popular que toda la corporacion junta. Que arma en manos

de un ambicioso o de un discolol... en todo caso que fuente de desavenencias en el seno de la asamblea!

Prácticamente, el sistema propuesto no resiste mejor al análisis, ni ofrece siquiera la probabilidad de una eleccion mas acertada. Sin entrar a examinar esas celebridades efimeras que brillan y se deshacen con la rapidez de burbujas de javon; está en la conciencia de todos que los ciudadanos nombrados por el pueblo para Municipales tienen más capacidad i mas idoneidad para elegir cual de ellos conviene mejor para representar la corporacion que el mismo pueblo.

Para apoyar esta opinion no se precisa remontar a los Atenienses que levantaban centenares de estatuas a un mismo ciudadano i las volteaban en seguida con la misma prontitud, basta acordarse que el mismo pueblo de Buenos Aires nombró una vez tres gobernadores en el mismo dia.

Lo decimos con conviccion profunda: la experiencia adquirida durante cinco años sobre las bancas Municipales nos hace preferir el actual sistema de un Presidente nombrado por el Gobierno, al sistema propuesto de un Presidente nombrado por el pueblo.

Con el primer sistema, en los casos de desavenencias entre el Presidente i la corporacion, casos demasiado frecuentes desgraciadamente, hai un juez natural e ilustrado a quien acudir. Pero, con el sistema propuesto, ¿se convocará el pueblo para juzgar las desavenencias entre sus elegidos?...

... El problema no tiene solucion. Los defectos del sistema de eleccion

del Presidente por el pueblo, que acabamos de señalar, existen igualmente para las asambleas administrativas, como las Municipalidades, i para las asambleas politicas; con la sola diferencia que para las segundas, en razon de su importancia, pueden producir males mas graves.

En apoyo de nuestra asercion citaremos un hecho contemporáneo i tristemente célebre.

En 1848 la mayoría de la cámara Francesa era republicana, desgraciadamente la Constitucion confiaba la eleccion del Presidente al pueblo i no a la asamblea. El pueblo nombró al principe Luis Napoleon; entonces todos vieron lo que iba a suceder. Mr. Thiers dijo: el imperio está hecho. Efectivamente, no quedaba mas garantia a la libertad que el juramento del príncipe, i se sabe el obstáculo que opone a los proyectos de un ambicioso un juramento o un arroyo.

Encargada de nombrar el Presidente, la Asamblea de 1848 no hubiese nombrado a Luis Napoleon i, en caso de haberlo hecho; se hubiera encontrado con el poder suficiente para destituir su mandatario infiel al primer anuncio de proyectos liberticidas. En lugar de eso se encontró desarmada en su conflicto con el elegido del pueblo.

Hoy Francia parece haber aprovechado la terrible leccion: La Asamblea acaba de nombrar el Presidente de la república i, aunque la mayoría de la cámara actual sea monárquica, ese solo cambio introducido en el mecanismo político, nos hace esperar que la República Francesa de 1871 vivirá.

FOLLETIN.

EL ALMA ERRANTE.

RECUERDO DE EXISTENCIAS ANTERIORES

(Traducido por D. A. Estrada.)

de mi ser en esta pasión que cesaba a mi antojo, i este amor juvenil llena mi existencia. Veía a menudo a Margarita, algunas veces diariamente; i nunca me parecía bastante; hubiera querido verla, seguirla, escucharla sin cesar. Sobre todo por la noche cuando estaba solo, me contaba a mi mismo las escenas del dia con todos sus detalles: me repetía tratando de imitar su voz; las palabras que habia pronunciado. Me acordaba de mil cosas que me habia olvidado decir. Me abandonaba con delicia a esos recuerdos encantadores que al parecer besan el corazón con labios tibios—invocabá un milagro que pudiese transportarme a su lado; contaba los años, los meses, los dias, las horas que aun nos separaban, i aspiraba a ella con la ardiente intensidad de un corazón de veinte años.

Una noche que la habia oido tocar el piano por largo tiempo, la dejé temblando de emocion, oprimiendo contra

mi pecho un ramo de rosas que me habia dado i me acosté poniéndolas bajo de la almohada para tener sensos agradables. Una inquietud indecible me atormentaba i no podía dormir.—veía correr ante mis ojos una sucesion de chispas de oro—un calor insoportable me sofocaba—se me aparecian vagas formas de Margarita i mi espíritu cantaba estrañas melodías que jamas habria oido. Mis sueños eran incandescentes—echaba menos aquellos tiempos dichosos en que las hadas nos dotaban al nacer con todas las virtudes i bellezas imaginables; habria querido convertirme en uno de esos encantadores de los cuentos orientales; que poseen anillos que hacen invisibles a los amantes; filtros para hacerlos amar i palabras misteriosas que los arrebatan por los aires.

A fuerza de desear, creí que un poder invisible descendía sobre mi; me pareció que si lo quisiera con violencia mi alma podría abandonar mi cuerpo i correr hacia mi amada. De tal modo me embargó esta idea que hasta me hizo dudar de mi corazón; ya no pensaba en el sueño; que huía de mi incandescentemente. Me habia invadido una especie de terror inexplicable; una sola necesidad me atormentaba, salir de mi para volver a Margarita. Amanecía i aun no

me era posible dormir—entonces impulsado; es probable; por algun fatal pensamiento, no combati ya mis deseos, me abandoné a ellos i ordené a mi voluntad fuese bastante fuerte para obtener el milagro. Ah!—mi voluntad me obedeció i de ahí han provenido todos mis infortunios.

Me sentí repentinamente alijerado de un gran peso, mi cuerpo perdía la facultad de moverse i mi alma espantada de su libertad revoloteaba por el cuarto al rededor de aquel a quien amaba un momento antes; i que ahora parecia profundamente dormido. Quise probar sin retardo el poder sobrenatural que se habia revelado en mi i del que no comprendia otra cosa sino que me espantaba.

Atravesé habitaciones pasando por los resquicios de las puertas desliziandome por los cortinajes, hallando mi camino por las mas estrechas aberturas. De este modo llegué al cuarto de mi madre; estaba dormida i leía en su lecho. Me sorprendió de que no se admirase de verme entrar a su cuarto en aquella hora. Me aproximé a un espejo, me miré i no vi nada, yo no tenia reflejo; revoloteé al rededor de mi madre i no hizo movimiento alguno; me coloqué entre el libro i sus ojos i continué leyendo. Yo era diáfana, invisible, impal-

pable; veía, oía; gozaba de la parte imaterial de mis sentidos, pero no podia manifestarlos; era un soplo, una esencia, una moneda; en fin era mi alma. Volví a mi cuarto, mi cuerpo dormia siempre; me detuve sobre mis labios, me introduje en ellos i mi ser se despertó enteramente.

Habia un sol espléndido, la luz penetraba a torrentes al traves de mis persianas; era demasiado tarde para ir a casa de Margarita, esperé con ansiedad hasta la noche.

La noche llegó en fin, i con ella una aprehension dolorosa. Pretesté para retirarme una indisposicion, que mi padre justificaba. Mi madre me acompañó i me dió el beso de costumbre i quedé solo: Desde largo tiempo me hallaba espantado de mi mismo; no osaba tentar una segunda experiencia de mi poder; pero una curiosidad ardiente e imoderada me impulsaba. Como el dia anterior salí de mi cuerpo; dejé inmóvil sobre el lecho i precipitandome en libertad tomé por los aires el camino de la casa de Margarita.

Acababa yo de entrar en su pequeño cuarto, cuando ella entró en él—me agazapé en un rincón para que no me viera, olvidando que me perdía en la transparencia del aire. Se aproximó